

Introducción: aproximación al estudio de la ética

Jaime Vilarroig Martín

Universidad CEU Cardenal Herrera

1. Dueños de la propia vida

1.1. El arte de conducir la propia vida.

Utilidad de la ética. Distinción entre ética y moral

Algunos piensan que la ética tiene que ver con las obligaciones y las prohibiciones. Pero este es tan solo uno de los modos de ver la ética y, ciertamente, no el más atractivo. Los grandes maestros de la filosofía griega, como Aristóteles, pensaban que la ética era más bien el arte de ser feliz. Si para ser expertos en el arte de impartir justicia hay que estudiar la ciencia del derecho, y para saber pintar buenos cuadros hay que saber algo de perspectiva y geometría, ¿cuál será la ciencia que nos enseñe a vivir bien? La ética.

¿Y para qué queremos vivir bien? En el proceso de justificación de una afirmación, necesariamente llegamos a puntos últimos que son de suyo evidentes, sobre los que no cabe dar una razón ulterior, salvo que lo hagamos como mera forma de entretenimien-

to. Igual que si alguien pregunta por qué uno y uno son dos, o por qué los solteros son personas no casadas. Si alguien nos preguntara por qué debemos vivir bien, es decir, ser buenos, únicamente podríamos indicarle que reflexione sobre lo que acaba de preguntar. No llegamos a la convicción de que tenemos que vivir bien tras un largo proceso de reflexión: lo que nos viene dado de antemano, el lugar desde el que nos encontramos arrojados en la existencia, nos impele a buscar una forma de vida siempre mejor. El ser humano no se contenta con ir viviendo: está preocupado desde que adquiere conciencia de sí, de que la vida que adopte tenga la cualidad de «buena».

La palabra «ética» proviene del griego «*ethos*», y significa «costumbre». La palabra «moral» proviene del latín y significa también «costumbre». Así que la ética o moral etimológicamente, significa la «costumbre» o modo de vida que uno adopta para vivir bien. Aunque etimológicamente, según vemos, no hay ninguna distinción entre ética y moral, parece que en estos últimos años se va acuñando un uso un poco más preciso de estos términos: moral se emplea más para hablar de los códigos concretos de comportamientos que adopta un grupo humano determinado (y así se habla de moral cristiana, moral occidental, moral islámica, moral laica, etc.) mientras que ética se reserva para hablar de la reflexión filosófica sobre dichos códigos morales (y entonces hablamos de ética estoica, ética kantiana, ética procedimental, etc.). Moral es el conjunto de costumbres que puede adoptar el ser humano; ética es la reflexión filosófica que hace el ser humano sobre dichas costumbres.

1.2. Diferencias entre ciencia, arte y praxis. Ética, ciencias humanas y técnica

¿La ética es una ciencia o es un arte? Primero habrá que diferenciar los términos. Llamamos ciencia (*episteme*) al conocimiento de algo según sus causas; llamamos arte (*techne*) a un conjunto de principios que regulan una actividad. Así, una cosa es la ciencia del ritmo, y otra el arte de tocar un instrumento de percusión; una cosa es la ciencia de la perspectiva y otra el arte de manejar un pincel. La ciencia tiene que ver con lo teórico y la técnica con el hacer. En este sentido, la ética es tanto ciencia como arte: es ciencia porque busca las causas que conducen a la felicidad del hombre, o a adoptar un estilo de vida bueno; es arte porque la ética proporciona también principios prácticos que regulan todo lo que hacemos en la vida. Pero hay una tercera categoría entre la ciencia y la técnica, que sería la praxis, y en esta categoría es donde estaría alojada la ética. La praxis son las acciones humanas (las costumbres) que tienen que ver con la ética: no basta con saber qué es la pintura; no basta con hacer buenos cuadros: se trata de ser buena persona. Y las personas nos llamamos buenas no porque sepamos mucho (ciencia) ni porque estemos entrenados en ciertas técnicas (arte) sino porque hacemos cosas buenas (praxis).

La ética es la reflexión sobre las cosas que nos pueden conducir a una buena vida, y en este sentido se ocupan de lo que debe ser. Las ciencias humanas estudian al ser humano, y en este sentido se ocupan de lo que es. Y hay una diferencia abismal entre lo que es y lo que debe ser. La sociología estudia cómo es la sociedad; la psicología cómo funciona la mente;

la historia cómo ha sido la humanidad hasta ahora; la antropología cómo es el hombre en su esencia o en sus manifestaciones culturales. Sin embargo sólo la ética nos abre a una nueva dimensión que es la del deber ser: aunque todos los seres humanos fueran unos asesinos, sería cierto que el ser humano no debe ser un asesino. ¿Por qué? Ese es precisamente el campo de estudio de la ética. En este punto la ética se parece a la técnica (el arte), porque también la técnica se ocupa de cómo debemos hacer las cosas, y no de cómo realmente se hacen: aunque todos los carpinteros hicieran mal las sillas, el arte de construir sillas nos seguiría diciendo como deben ser hechas las sillas.

Los que comienzan con el estudio de la ética confunden a menudo la ética con la sociología o la antropología cultural, el plano del deber ser con el plano del ser. Por eso a veces se oyen objeciones como: ¿por qué no puedo comer carne humana si algunas tribus lo han practicado a lo largo de los siglos? Esta pregunta denota una confusión de planos: la de los que creen que porque una cosa se viene haciendo (plano del ser) es bueno de suyo que se haga (plano del deber ser). En la ética (y en el fondo, cualquier persona que lo piense con detenimiento) se parte del presupuesto de que no todas las acciones valen lo mismo; de que no da igual entregar la vida por los hijos que freírlos en aceite.

1.3. Ética social: Proyección social de la actividad humana. Transformar la sociedad

A menudo se plantea la ética como lo que yo tengo que hacer, como si yo pudiera actuar al margen de los demás. La cosa es más complicada de lo que pa-

Introducción: aproximación al estudio de la ética

Jaime Vilarroig Martín

Universidad CEU Cardenal Herrera

1. Dueños de la propia vida

1.1. El arte de conducir la propia vida.

Utilidad de la ética. Distinción entre ética y moral

Algunos piensan que la ética tiene que ver con las obligaciones y las prohibiciones. Pero este es tan solo uno de los modos de ver la ética y, ciertamente, no el más atractivo. Los grandes maestros de la filosofía griega, como Aristóteles, pensaban que la ética era más bien el arte de ser feliz. Si para ser expertos en el arte de impartir justicia hay que estudiar la ciencia del derecho, y para saber pintar buenos cuadros hay que saber algo de perspectiva y geometría, ¿cuál será la ciencia que nos enseñe a vivir bien? La ética.

¿Y para qué queremos vivir bien? En el proceso de justificación de una afirmación, necesariamente llegamos a puntos últimos que son de suyo evidentes, sobre los que no cabe dar una razón ulterior, salvo que lo hagamos como mera forma de entretenimien-

Introducción: aproximación al estudio de la ética

Jaime Vilarroig Martín

Universidad CEU Cardenal Herrera

1. Dueños de la propia vida

1.1. El arte de conducir la propia vida.

Utilidad de la ética. Distinción entre ética y moral

Algunos piensan que la ética tiene que ver con las obligaciones y las prohibiciones. Pero este es tan solo uno de los modos de ver la ética y, ciertamente, no el más atractivo. Los grandes maestros de la filosofía griega, como Aristóteles, pensaban que la ética era más bien el arte de ser feliz. Si para ser expertos en el arte de impartir justicia hay que estudiar la ciencia del derecho, y para saber pintar buenos cuadros hay que saber algo de perspectiva y geometría, ¿cuál será la ciencia que nos enseñe a vivir bien? La ética.

¿Y para qué queremos vivir bien? En el proceso de justificación de una afirmación, necesariamente llegamos a puntos últimos que son de suyo evidentes, sobre los que no cabe dar una razón ulterior, salvo que lo hagamos como mera forma de entretenimien-

to. Igual que si alguien pregunta por qué uno y uno son dos, o por qué los solteros son personas no casadas. Si alguien nos preguntara por qué debemos vivir bien, es decir, ser buenos, únicamente podríamos indicarle que reflexione sobre lo que acaba de preguntar. No llegamos a la convicción de que tenemos que vivir bien tras un largo proceso de reflexión: lo que nos viene dado de antemano, el lugar desde el que nos encontramos arrojados en la existencia, nos impele a buscar una forma de vida siempre mejor. El ser humano no se contenta con ir viviendo: está preocupado desde que adquiere conciencia de sí, de que la vida que adopte tenga la cualidad de «buena».

La palabra «ética» proviene del griego «*ethos*», y significa «costumbre». La palabra «moral» proviene del latín y significa también «costumbre». Así que la ética o moral etimológicamente, significa la «costumbre» o modo de vida que uno adopta para vivir bien. Aunque etimológicamente, según vemos, no hay ninguna distinción entre ética y moral, parece que en estos últimos años se va acuñando un uso un poco más preciso de estos términos: moral se emplea más para hablar de los códigos concretos de comportamientos que adopta un grupo humano determinado (y así se habla de moral cristiana, moral occidental, moral islámica, moral laica, etc.) mientras que ética se reserva para hablar de la reflexión filosófica sobre dichos códigos morales (y entonces hablamos de ética estoica, ética kantiana, ética procedimental, etc.). Moral es el conjunto de costumbres que puede adoptar el ser humano; ética es la reflexión filosófica que hace el ser humano sobre dichas costumbres.

1.2. Diferencias entre ciencia, arte y praxis. Ética, ciencias humanas y técnica

¿La ética es una ciencia o es un arte? Primero habrá que diferenciar los términos. Llamamos ciencia (*episteme*) al conocimiento de algo según sus causas; llamamos arte (*techne*) a un conjunto de principios que regulan una actividad. Así, una cosa es la ciencia del ritmo, y otra el arte de tocar un instrumento de percusión; una cosa es la ciencia de la perspectiva y otra el arte de manejar un pincel. La ciencia tiene que ver con lo teórico y la técnica con el hacer. En este sentido, la ética es tanto ciencia como arte: es ciencia porque busca las causas que conducen a la felicidad del hombre, o a adoptar un estilo de vida bueno; es arte porque la ética proporciona también principios prácticos que regulan todo lo que hacemos en la vida. Pero hay una tercera categoría entre la ciencia y la técnica, que sería la praxis, y en esta categoría es donde estaría alojada la ética. La praxis son las acciones humanas (las costumbres) que tienen que ver con la ética: no basta con saber qué es la pintura; no basta con hacer buenos cuadros: se trata de ser buena persona. Y las personas nos llamamos buenas no porque sepamos mucho (ciencia) ni porque estemos entrenados en ciertas técnicas (arte) sino porque hacemos cosas buenas (praxis).

La ética es la reflexión sobre las cosas que nos pueden conducir a una buena vida, y en este sentido se ocupan de lo que debe ser. Las ciencias humanas estudian al ser humano, y en este sentido se ocupan de lo que es. Y hay una diferencia abismal entre lo que es y lo que debe ser. La sociología estudia cómo es la sociedad; la psicología cómo funciona la mente;

la historia cómo ha sido la humanidad hasta ahora; la antropología cómo es el hombre en su esencia o en sus manifestaciones culturales. Sin embargo sólo la ética nos abre a una nueva dimensión que es la del deber ser: aunque todos los seres humanos fueran unos asesinos, sería cierto que el ser humano no debe ser un asesino. ¿Por qué? Ese es precisamente el campo de estudio de la ética. En este punto la ética se parece a la técnica (el arte), porque también la técnica se ocupa de cómo debemos hacer las cosas, y no de cómo realmente se hacen: aunque todos los carpinteros hicieran mal las sillas, el arte de construir sillas nos seguiría diciendo como deben ser hechas las sillas.

Los que comienzan con el estudio de la ética confunden a menudo la ética con la sociología o la antropología cultural, el plano del deber ser con el plano del ser. Por eso a veces se oyen objeciones como: ¿por qué no puedo comer carne humana si algunas tribus lo han practicado a lo largo de los siglos? Esta pregunta denota una confusión de planos: la de los que creen que porque una cosa se viene haciendo (plano del ser) es bueno de suyo que se haga (plano del deber ser). En la ética (y en el fondo, cualquier persona que lo piense con detenimiento) se parte del presupuesto de que no todas las acciones valen lo mismo; de que no da igual entregar la vida por los hijos que freírlos en aceite.

1.3. Ética social: Proyección social de la actividad humana. Transformar la sociedad

A menudo se plantea la ética como lo que yo tengo que hacer, como si yo pudiera actuar al margen de los demás. La cosa es más complicada de lo que pa-

Introducción: aproximación al estudio de la ética

Jaime Vilarroig Martín

Universidad CEU Cardenal Herrera

1. Dueños de la propia vida

1.1. El arte de conducir la propia vida.

Utilidad de la ética. Distinción entre ética y moral

Algunos piensan que la ética tiene que ver con las obligaciones y las prohibiciones. Pero este es tan solo uno de los modos de ver la ética y, ciertamente, no el más atractivo. Los grandes maestros de la filosofía griega, como Aristóteles, pensaban que la ética era más bien el arte de ser feliz. Si para ser expertos en el arte de impartir justicia hay que estudiar la ciencia del derecho, y para saber pintar buenos cuadros hay que saber algo de perspectiva y geometría, ¿cuál será la ciencia que nos enseñe a vivir bien? La ética.

¿Y para qué queremos vivir bien? En el proceso de justificación de una afirmación, necesariamente llegamos a puntos últimos que son de suyo evidentes, sobre los que no cabe dar una razón ulterior, salvo que lo hagamos como mera forma de entretenimien-

to. Igual que si alguien pregunta por qué uno y uno son dos, o por qué los solteros son personas no casadas. Si alguien nos preguntara por qué debemos vivir bien, es decir, ser buenos, únicamente podríamos indicarle que reflexione sobre lo que acaba de preguntar. No llegamos a la convicción de que tenemos que vivir bien tras un largo proceso de reflexión: lo que nos viene dado de antemano, el lugar desde el que nos encontramos arrojados en la existencia, nos impele a buscar una forma de vida siempre mejor. El ser humano no se contenta con ir viviendo: está preocupado desde que adquiere conciencia de sí, de que la vida que adopte tenga la cualidad de «buena».

La palabra «ética» proviene del griego «*ethos*», y significa «costumbre». La palabra «moral» proviene del latín y significa también «costumbre». Así que la ética o moral etimológicamente, significa la «costumbre» o modo de vida que uno adopta para vivir bien. Aunque etimológicamente, según vemos, no hay ninguna distinción entre ética y moral, parece que en estos últimos años se va acuñando un uso un poco más preciso de estos términos: moral se emplea más para hablar de los códigos concretos de comportamientos que adopta un grupo humano determinado (y así se habla de moral cristiana, moral occidental, moral islámica, moral laica, etc.) mientras que ética se reserva para hablar de la reflexión filosófica sobre dichos códigos morales (y entonces hablamos de ética estoica, ética kantiana, ética procedimental, etc.). Moral es el conjunto de costumbres que puede adoptar el ser humano; ética es la reflexión filosófica que hace el ser humano sobre dichas costumbres.